

Com tots sabeu, l'any 1614 va ser beatificada la nostra mare Teresa de Jesús. Arreu se celebraven festes i, com que no hi havia ni ràdio ni televisió, hom aprofitava tota mena d'invitacions per a fer sarau i divertir-se. També a casa nostra.

A Catalunya ja hi havia, aleshores, nou convents de frares i un de monges de l'Orde. On més propaganda i soroll es va poder fer fou a Barcelona. I com que hi havia devots que tenien diners, fins i tot es publicà un recull de tot el que es va organitzar a les nostres comunitats cristianes de Barcelona, Mataró, Perpinyà, Lleida, Tortosa, Girona, Tarragona, Reus i Cardó (?). El títol és prou expressiu: *Relación de la solemnidad con que se ha celebrado en la ciudad de Barcelona las fiestas de la Beatificación de la madre santa Teresa de Jesús, fundadora de la reforma de frailes y monjas de n. Sra. del Carmen de los Descalzos, por el doctor José Dalmau, del consejo de su Majestad... Van añadidas todas las fiestas de las otras ciudades de Cataluña. Con muchos sermones de varones muy doctos, que en todas partes predicaron*, Barcelona 1615. Té 320 pàgines.

I ja que parla dels predicadors, recordeu que hi és el P. Roca, a Tarragona, en la missa del dia 5 d'octubre. També a Perpinyà el P. Jeroni Ballester, jesuïta, va dir al sermó que ell conegué a la mare Teresa a Palència, on li va encomanar un sermó a l'església de les monges.

Però el que jo volia retreure era una aportació poètica feta en el certamen literari organitzat a Barcelona per aquestes festes de 1614. S'hi podia escriure en castellà o català, deia la convocatòria dels jocs florals. Elena de Cardona –que encara no sé qui és– ho va fer en castellà comentant un dels temes del certamen, “los Avisos”. I l'he copiada perquè em sembla una “cridanera” en el seu contingut. No li fa por discutir amb sant Pau i proclamar “doctora en cielo graduada” a la mare Teresa.

He parlat amb el gran especialista teresià, P. Tomás Álvarez, i m'ha dit que potser aquesta dona catalana, Elena de Cardona, sigui la primera que demanà públicament i “sin rodeos” el doctorat de santa Teresa.

OCTAVAS

Aquel Doctor del cielo, laureado
por Doctor de doctores eminentes,
que, aunque fue de los últimos llamados,
fue primero en enseñar las gentes,
no permite que de *doctora* el grado
a la mujer se dé, ni entre prudentes
quiere que hable la que, por la lengua,
al humano linaje puso en mengua.

* [Publicat a *Suplement. Butlletí informatiu. Carmelites Descalços de Catalunya i Balears*, 41 (octubre 1994), pp. 25-26.]

Mas, hoy, el que de sabios es la fuente,
una mujer nos muestra prodigiosa,
tan sabia, tan letrada, tan prudente
que merece, con láurea muy gloriosa
de doctora ceñir su casta frente:
Teresa es ésta, mujer tan misteriosa
que, con palabras y obras enseñando,
ser grande en el cielo está mostrando.

Tuvo ciencia del cielo revelada,
y así del cielo su doctrina vino,
y, cual *doctora en cielo graduada*,
nos mostró de los cielos el camino.
Diónos avisos –porque fue avisada–
con discreción y aviso muy divino,
y en el primero la labranza pone
que para Dios al hombre bien dispone.

La tierra –dice– por fértil que ella sea,
si le falta la industria y la destreza
que el tosco labrador en ella emplea,
es forzoso que espinas y maleza,
en vez de frutos, a sus ojos vea.
Así también, el hombre que empereza
en su labor, es fuerza que no lleve
la flor y fruto que a su dueño debe.

Labróse, pues, Teresa con cuidado,
no quiso inculta producir espinas,
de mortificación tomó el arado
y con ayunos, cilicios, disciplinas,
la tierra de su cuerpo cultivado,
llevó fruto y flores tan divinas
que a Dios por ramillete se le ofrecen,
y a la Santa la gloria le merecen.

De esta labor al alma se le sigue
el quedar en lo interior labrada,
y luego con cuidado se apercibe
de andar en pensamientos ocupada,
de aquél que por esposa la recibe,
y como a tal le entrega la posada,
mirando con los ojos de su mente,
en todo lo que hace, a Dios presente.

Aviso que la Santa le encarece
como cosa que mucho nos importa,
y por ser mucho lo que el alma crece
en el amor, andando toda absorta
en aquél que, por amor, también le ofrece
su presencia divina que la exhorta
a obrar por solo amor de quien la ama,
que es obrar que al mismo amor inflama.

Esta labor interna en tanto grado
la procuró Teresa en este suelo
que nunca se apartaba de su lado
el soberano Rey del alto cielo,
a quien su corazón, sacrificado
en darle gusto, puso su desuelo,
y por desuelo tal esta *doctora*,
en dulce sueño, descansando mora.